Vida consagrada: presencia «que permanece junto a los pueblos y a las personas heridas»

Con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada celebrada este 2 de febrero, en la Fiesta de la Presentación del Señor, Sor Simona Brambilla, MC, Prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, ha compartido un mensaje a todos los consagrados del mundo para expresar su "**agradecimiento por su fidelidad al Evangelio y por el don de una vida que se convierte en semilla esparcida en los surcos de la historia** (…), vivida siempre como signo de esperanza".

Al reconocer la valiosa presencia de la vida consagrada en "contextos marcados por conflictos, inestabilidad social y política, pobreza, marginación, migraciones forzadas, minorías religiosas, violencia y tensiones que ponen a prueba la dignidad de las personas, la libertad y, a veces, la propia fe", Sor Simona también subraya "**cuán fuerte es la dimensión profética de la vida consagrada como «presencia que permanece» junto a los pueblos y a las personas heridas**, en lugares donde el Evangelio se vive a menudo en condiciones de fragilidad y prueba".

Fidelidad y creatividad

"Este «permanecer» —continúa la Prefecta del Dicasterio para la Vida Consagrada— asume diferentes rostros y esfuerzos, porque diversas son las complejidades de nuestras sociedades". Aun cuando la vida cotidiana está marcada por fragilidades institucionales e inseguridad, la vida consagrada está presente "allí donde las minorías religiosas viven presiones y restricciones; allí donde el bienestar convive con soledades, polarizaciones, nuevas pobrezas e indiferencia; **allí donde las migraciones, las desigualdades y la violencia generalizada desafían la convivencia civil**".

Se trata, por tanto de una presencia "fiel, humilde, creativa y discreta se convierte en **un signo de que Dios no abandona a su pueblo**".

Una paz desarmada y desarmante

“Sigamos construyendo la paz con estas actitudes a menudo humildes, ocultas y silenciosas, pero constructivas; **una paz que se teje artesanalmente**; una paz desarmada y desarmante, como el Santo Padre nos señala y nos anima continuamente a vivir”, agrega Sor Simona. “Cuando la vida consagrada permanece junto a las heridas de la humanidad sin ceder a la lógica del enfrentamiento, pero sin renunciar a proclamar la verdad de Dios sobre el hombre y la historia, se convierte —a menudo sin ruido— en artífice de paz”.

El mensaje del Dicasterio para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica concluye con la promesa de encomendar al Señor a todos los consagrados del mundo “para que los fortalezca en la esperanza y los haga mansos de corazón, capaces de permanecer, de consolar y de recomenzar, y para **que sean así, en la Iglesia y en el mundo, profecía de la presencia y semilla de paz**”.